

Lecturas de afkar/ideas



IEMed. Mediterranean Yearbook 2025. IEMed, Barcelona, 2025

El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* ofrece una revisión exhaustiva de las complejas transformaciones que están configurando la región mediterránea en una era de cambios globales. Como en ediciones anteriores, esta publicación anual reúne contribuciones de académicos, analistas y profesionales con el fin de examinar las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales que dan forma a la cuenca mediterránea. El volumen de 2025 destaca por su marcado enfoque geopolítico, situando al Mediterráneo en el escenario mundial; más específicamente en la intersección de crisis internacionales, conflictos regionales y relaciones de poder en constante cambio.

A pesar de tener como marco el 30º aniversario del Proceso de Barcelona, el tono de esta edición es marcadamente pesimista, al reflejar la erosión de la cooperación multilateral y la persistente inestabilidad de la región. La introducción enmarca un año definido por tragedias humanitarias, especialmente la devastación material, moral y humana en Gaza, presentada como síntoma y espejo de la crisis sistémica que afecta al orden internacional actual –un orden caracterizado por el debilitamiento del multilateralismo y la persistencia de los dobles raseros hacia el Sur Global. En esta

edición, el Mediterráneo emerge como un espacio de vulnerabilidades superpuestas, pero también como un laboratorio de resiliencia, adaptación e interdependencia regional.

Un tema central que atraviesa el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* es la inestabilidad geopolítica provocada por el colapso de las viejas certezas en Oriente Medio y el reajuste de las potencias globales. Conflictos como la guerra de Gaza, la caída del régimen de Al Assad en Siria y el resurgimiento de las rivalidades entre grandes potencias han reconfigurado el panorama político regional y mundial. El Mediterráneo se ha convertido en el espacio donde se proyectan las tensiones internacionales y donde la erosión del multilateralismo se hace más visible. En este escenario global, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* presta especial atención a los nuevos roles de la Unión Europea y de Estados Unidos. Mientras la UE busca redefinir sus relaciones con el Mediterráneo sur a través del diálogo y la cooperación, EEUU sigue influyendo en la región mediante sus lazos estratégicos con Israel y su cambiante enfoque hacia Rusia.

Otro de los ejes de esta edición es el Nuevo Pacto para el Mediterráneo. El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* destaca la relevancia de esta iniciativa como una oportunidad para pasar de la cooperación tradicional de arriba abajo a un modelo más pragmático y participativo, basado en la corresponsabilidad y en resultados concretos. Aunque la introducción de un enfoque ascendente pueda suponer un avance importante, también conlleva el riesgo de generar expectativas difíciles de cumplir. El desafío, como se sugiere, radica en garantizar la continuidad y transformar el diálogo en una asociación genuina, especialmente en un contexto en el que los grandes acontecimientos en la región MENA –junto con la pérdida continuada de influencia de la UE– siguen reconfigurando el equilibrio regional.

La dimensión económica refleja los retos de navegar en la incertidumbre de un contexto pospandémico y posbélico. Varias contribuciones analizan cómo las crisis recientes han transformado las cadenas globales de valor, las

rutas comerciales y las estrategias energéticas, destacando la creciente importancia de la geoeconomía en la definición de las dinámicas regionales. La digitalización y la inteligencia artificial continúan transformando la productividad y los mercados laborales, reforzando aún más la interdependencia estratégica entre tecnología y gobernanza. La edición pone un fuerte énfasis en la transición energética, destacando el potencial de los instrumentos financieros verdes y las energías renovables como herramientas de crecimiento sostenible y de influencia geopolítica.

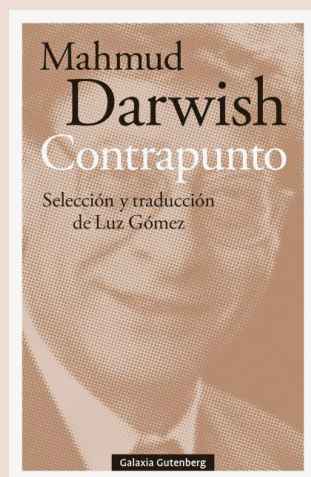
Las dimensiones humanitaria y social también son centrales en esta edición. El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* dedica una atención significativa al coste humano de los conflictos en curso –especialmente en Gaza y Siria– y a la erosión de las normas internacionales de solidaridad y dignidad. Examina la migración como un rasgo estructural de la región y como un desafío político clave para la Unión Europea y sus vecinos.

En consonancia con su enfoque plural e interdisciplinario, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* subraya la interconexión entre los procesos locales y globales. Los desarrollos económicos y políticos de la región se analizan dentro del contexto más amplio de los cambios globales: el auge del populismo autoritario, el declive de la influencia occidental y la creciente presencia de nuevos actores como China y Rusia, cuyas estrategias de inversión y poder blando están transformando las dinámicas regionales.

Su premisa orientadora sigue siendo clara: comprender el Mediterráneo es comprender el mundo. En última instancia, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* ofrece a los lectores un análisis detallado y multidimensional de una región que continúa configurando, y siendo configurada por las grandes transformaciones del mundo. Al reunir diversas perspectivas, datos empíricos y propuestas políticas, subraya la importancia del diálogo, el conocimiento y la cooperación regional como herramientas esenciales para afrontar los desafíos compartidos. Aunque la visión que transmite esté lejos de ser optimista, el valor perdurable del *IEMed.*

Mediterranean Yearbook 2025 radica en su compromiso con el fomento de la reflexión. Nos recuerda que, ante la incertidumbre que rodea el futuro del Mediterráneo, quizá no sea momento de apresurarse hacia nuevas alianzas, sino de detenerse para reflexionar, reconstruir la confianza y, sobre todo, recuperar la esperanza en una región más próspera y pacífica

— *Luisa Faustini Torres,*
investigadora senior, GRITIM-UPF



Contrapunto. Mahmud Darwish,
Selección y traducción de Luz Gómez.
Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2025

Como si se hubiese propuesto prestar voz a aquel cuadro de Millet que retrata a tres mujeres cosechadoras, Luz Gómez dispone su traducción de poemas de Mahmud Darwish en tres gavillas poéticas.

La primera gavilla recrea el amor a la tierra “Era Palestina ¡y lo sigue siendo!” (24) a la vez que la experiencia del exiliado a domicilio, como Sirhán. Cultiva el germen de la revolución en las letras, en la lengua, mientras alerta contra el falsete de “himnos, celebraciones, bancos, parlamentos” (37)

La segunda gavilla rinde homenaje a la poética árabe que llega hasta la época pre-islámica “¡Tanto pasado deviene mañana!” (50). El poeta se define por su lengua, su varita mágica “Soy mi lengua (...) no soy sino mi lengua” (48). La figura de la viña se anuncia desde el primer poema que alude a la clemencia divina: una viña del abuelo enterrada bajo el asfalto (43) desde la *Nakba*

(1948). Esa viña regresa en un poema de 1967 que recrea el “Testimonio de Bertolt Brecht ante el tribunal militar”. Con la *Naksa*, la viña evoca el relato bíblico del despojo: el viñedo de Nabot, del cual fue despojado por la codicia del rey Ajab y Jezabel (1 Reyes 21). La parábola del pasado irrumpe como un presente depravado.

Cierra la segunda gavilla con el poema “Contrapunto”, que da nombre al libro y es una elegía palestina. Así se llama el poema que Darwish le dedica, a modo de despedida, a su amigo Edward Said. En la última etapa de gestación de la guerra del imperio de “Sodoma” contra “la gente de Babel” (la visita de Darwish a Nueva York fue en 2002 y el ataque a Irak se produjo unos meses más tarde), el melómano promete al poeta heredarle “lo imposible” al que sitúa “a una generación” de distancia (97). Promesa agri dulce, ardua esperanza. Una voz advierte ante la modernidad de “la nueva Sodoma”: Puede que el avance sea el puente de vuelta/ a la barbarie.../ (88) Publicado hace 20 años, como un “adiós a la poesía del dolor” (98), hoy la triple repetición de la sangre –tres veces tres– anega la tierra que se revela “más pequeña que la sangre de sus hijos” (95).

El contrapunto evita, armoniosamente, el tedio de la monodía. Así, la tercera gavilla recorre ciudades europeas mientras discute con poetas. En textos de prosa poética se adentra en reflexiones dialógicas de crítica implacable y autocrítica incondicional.

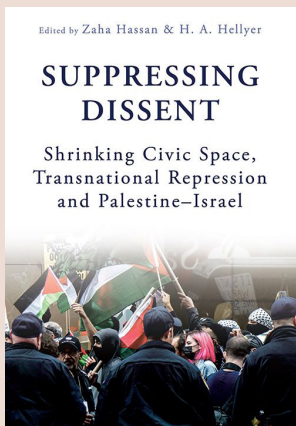
Luego, a saltos de aforismos. Si en el elogio a las *mu’allaqas* se identifica con su lengua, en el exilio del yo sentencia: “La identidad es lo que legamos, no lo que se nos ha legado. Lo que inventamos, no nuestros recuerdos. La identidad es un espejo corrompido, hay que romperlo cada vez que nos gusta la imagen” (116). Reflexiones aforísticas, afiladas como dardos: cada corte anuncia uno más agudo. Si en otro poema (El discurso del “indio”) Darwish llama al colonizador a no matar a Dios, aquí advierte “Quien grita ‘¡Dios es grande!’ sobre el cadáver de su víctima, su hermano, ¿sabe que es un infiel por ver a Dios a su

imagen y semejanza: la de alguien más pequeño que cualquier otro ser humano?” (117) y sentencia, irrevocablemente: “¡El asesino es a la vez... el asesinado!” (119). El empeño en borrar imagen y semejanza en el otro (deshumanizarlo) solo garantiza la borrada de la propia humanidad. En contrapunto con aquel puñado de aforismos lacerantes, sigue otro racimo de efecto curativo, cicatrizante (poética del retorno): “Haifa me dice: Tú, a partir de ahora, eres tú” (126) y, renglones más arriba, le “saca la lengua” al opresor: “Cojo una larga avenida que lleva a la tapia de mi vieja cárcel, y le digo: ¡Salud, mi maestra primera en la ciencia de la libertad! Tenías razón: la poesía no es inocente.”

En una serie de textos cortos, que van del elogio del vino, y pasan por la crítica de la fama y la oratoria, recrea, para la “realidad de pesadilla” (132) un diálogo implacable –aunque inconcluso– con el enemigo en una fosa. Las últimas páginas contienen un tono profético, recreado poéticamente en un “aquí y ahora” que recuerdan al “tiempo-ahora”, del mesianismo revolucionario de Walter Benjamin. Quizás el poeta esperado en “El guión es este” (140) sea él mismo vuelto profeta hacia el final del libro.

A diferencia de los misiles, dice Darwish, la buena poesía no puede ser derribada. El poeta se ve a sí mismo “venciendo con poemas” (14), la *qasida* apunta a su objetivo y dispara vida. Por eso las palabras de presentación de su traductora señalan “el poder de la poesía”. Dispuestos en tres gavillas, los poemas escogidos por Luz Gómez en su *Contrapunto* evocan a la Trinidad triunfante con la que concluye el poema *Sumud* (que tradujo, aunque no en estas páginas): “la tierra, las mieses y la estaca”. Quizás aquel legado de lo imposible (prometido por Said a una generación de distancia) sea esa palabra-promesa (poética y profética) que recupere el cielo –y aleje el abismo– para volver a caminar sobre la tierra.

— *Silvana Rabinovich, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México*



Suppressing Dissent: Shrinking Civic Space, Transnational Repression and Palestine-Israel.
Zaha Hassan y H. A. Hellyer,
editores, Oneworld Publications,
Londres, 2024. 326 páginas

Esta es una contribución bienvenida, crítica y oportuna sobre los retos sin precedentes a los que se enfrenta el activismo propalestino en los territorios palestinos ocupados, Israel, Estados Unidos, los países árabes y, en general, a nivel transnacional.

El libro es de interés para los estudiosos del conflicto árabe-israelí y de la región MENA, políticos, activistas y ciudadanos preocupados por comprender la erosión democrática y el auge de la gobernanza iliberal en todo el mundo. Aunque se centra en Palestina e Israel, aborda las dinámicas de protesta y represión nuevas y emergentes. Los estudiosos de la región MENA, y más concretamente del autoritarismo, conocen el elaborado manual de tácticas autoritarias para reprimir a la oposición, desde la politización de las instituciones independientes, el llenado de los tribunales con partidarios del partido, la represión de los medios de comunicación, la redefinición de los mapas distritales, la desinformación y la culpabilización de las comunidades vulnerables, etc. Sin embargo, *Suppressing Dissent* va más allá e ilustra cómo funciona la arquitectura transnacional de represión emergente y cómo puede ser utilizada por los más fuertes y con más recursos contra los menos poderosos y marginados.

El libro comienza con la transformación de la sociedad civil en Palestina e Israel y las fuerzas

hegemónicas que operan para limitar la defensa de los derechos palestinos. Brown ofrece una visión general de las considerables, aunque variadas, restricciones que sufre la sociedad civil palestina. A pesar de los enormes desafíos, esta ha seguido evolucionando, pero el deterioro es pernicioso y no está claro si es reversible. El Kurd se centra en las condiciones autoritarias impuestas a la sociedad civil por la AP, que no solo ha cooptado o aplastado a la oposición, sino que también ha socavado el circuito de retroalimentación entre sus representantes y la sociedad civil, especialmente mediante el desmantelamiento del Consejo Legislativo Palestino. Hassan y Gantus examinan las innumerables restricciones al espacio cívico palestino, como el despliegue por parte del gobierno israelí de la legislación antiterrorista para difamar a las ONG más destacadas de Palestina, la vigilancia del gobierno israelí y los colonos sobre las organizaciones sociales palestinas, la adopción por parte de los donantes de la definición de antisemitismo de la International Holocaust Remembrance, que se extiende a las críticas a las políticas de Israel, y la vigilancia de las redes sociales por parte de la AP. Cierran el capítulo con una nota sombría, al afirmar que la sociedad civil palestina atraviesa su “hora más oscura”.

Los dos capítulos siguientes examinan la transformación de la sociedad civil en Israel y el auge de la extrema derecha. Scheindlin traza cómo las fuerzas políticas nacionalistas antiliberales comenzaron a tomar el control de la política israelí en 2010, lo que hizo que los ataques a la sociedad civil se convirtieran en algo habitual y sistemático. Sin embargo, esto culminó en un prometedor resurgimiento del activismo social en 2023 para contrarrestar los ataques al poder judicial. Buxbaum y Wilkens presentan una evaluación menos optimista al trazar la consolidación constante e insidiosa de las fuerzas violentas y supremacistas judías y la formalización y legitimación de este extremismo como política oficial del gobierno; el kahanismo ya no se limita al ámbito de lo radical y marginal.

La segunda parte profundiza en los mecanismos y la infraestructura en evolución para reprimir la disidencia. Desde la politización y el abuso de las leyes antiterroristas, y la represión sin precedentes de los grupos estudiantiles en favor de los derechos de los palestinos, hasta los sistemas de última generación para vigilar y reprimir a los palestinos y controlar a los israelíes, y el perfeccionamiento de las tecnologías biométricas y las capacidades informáticas de gran volumen de datos, estos capítulos ilustran la violencia estructural a la que se ven sometidos los defensores de los derechos palestinos.

Estos sistemas de vigilancia y represión se extienden más allá de las fronteras de Palestina e Israel. Fatafta muestra cómo se utilizan todas las posibilidades de Internet para vigilar, censurar y espiar, y Friedman describe la constelación de fuerzas que operan en EEUU para reprimir el activismo propalestino y la libertad de expresión. El capítulo de Subramanian-Montgomery y Carroll se centra en las finanzas y la banca internacionales, y muestra las restricciones paralizantes a las que se ven sometidas las organizaciones humanitarias, de derechos humanos y de construcción de la paz palestinas.

La tercera parte trata sobre la represión y los electores árabes. Munayyer examina los intentos del gobierno israelí de hacer frente a las crecientes campañas de “deslegitimación”; estos esfuerzos culminan con la creación del Ministerio de Asuntos Estratégicos en 2015, encargado de contrarrestar las campañas de deslegitimación y boicot contra el Estado de Israel. Berry analiza el silenciamiento de los árabes sobre Palestina en EEUU desde una perspectiva histórica, señalando 1984 como punto de inflexión en el que los árabe-estadounidenses comenzaron a organizarse y a hacer campaña como comunidad. Muasher y Al Talei se centran en la reducción del espacio en el mundo árabe, y especialmente en los países árabes del Golfo. Cada uno de estos capítulos es excepcional por sí solo; sin embargo, me pregunto si la visión histórica de Berry y el estudio de Muasher y Al Talei no excedían el alcance de este excelente volumen.

Para hacer frente a los mecanismos que permiten la erosión

democrática en todo el mundo, es responsabilidad de todos comprender las maquinaciones que actúan para suprimir y criminalizar la defensa que busca un cambio en Palestina e Israel y más allá. Este libro muestra cómo los ataques al activismo propalestino son sistemáticos y desalentadores por su magnitud. *Suppressing Dissent* no es una lectura fácil, pero es una lectura esencial y está destinada a convertirse en un clásico a medida que navegamos por este nuevo terreno en el que operamos.

— Manal A. Jamal, catedrática de Ciencias Políticas en la Universidad James Madison



Palestina des de dins. Cristina Mas Andreu, Ara Llibres, Barcelona, 2025, 232 páginas

“Descolonizar la mirada sobre Palestina”, como dice Cristina Mas en la introducción, es una promesa difícil de cumplir, por ser ella una periodista blanca occidental. Exactamente igual que yo. Seamos claros.

La intención es loable. Y muy de agradecer en un contexto político –y periodístico– internacional básicamente justificador, si no cómplice, de un genocidio durante más de un año y medio. Genocidio como consecuencia última de más de un siglo de conflicto colonial con el objetivo de limpiar étnicamente a la población árabe indígena de una tierra demasiado cargada de mitos y leyendas ancestrales, ya sea la Biblia, la Declaración Balfour o las Cruzadas.

Desde el primer capítulo –“Cien años de colonización y resistencia”–, Mas hace una clara apuesta por

desmitificar –“desorientar” diría Edward Said– un conflicto que es contemporáneo. Europa, dice, “fue la cuna del antisemitismo y del sionismo, una versión particular del colonialismo y la supremacía europeos”.

Mas llega a Gaza bien armada con argumentos políticos e intelectuales para situar aquel 7 de octubre en el contexto adecuado. Nada comenzó el día del ataque indiscriminado de Hamás en 2023, ni nada terminará cuando acabe este nuevo ciclo de violencia, el más sangriento desde la proclamación del Estado de Israel y la consiguiente *Nakba* palestina de 1948. Un lapso exacto de 75 años.

Mas advierte que “la mía es una visión comprometida con la denuncia de la opresión y el colonialismo...” pero también señala, acertadamente, que “el compromiso no está reñido con el rigor, todo lo contrario”.

Por eso se informa – y ¡vive!, primero “desde dentro”. Porque el trabajo periodístico no es quedarse entre lo que dice uno y otro sobre si llueve o no; consiste en sacar la mano por la ventana y comprobarlo. Lo hace: saca la mano por la ventana israelí en el capítulo 2 (“La fractura de la sociedad israelí”) y por la ventana de Gaza en el capítulo 4 (“El genocidio de Gaza”). Aquí, sin embargo, lo hace por teléfono obligada por la censura y la prohibición de acceso impuesta por Israel. Una censura rubricada con el asesinato de más de 200 comunicadores palestinos en Gaza.

Especialmente notoria es la incursión de Mas en el frente camuflado bajo la crisis de Gaza, pero que es sin duda el objetivo primordial de la ofensiva de despojo, limpieza étnica e imposición del *apartheid* israelí en toda Palestina: Cisjordania. No en vano, desde octubre de 2023, Israel ha expropiado ya más tierras de las que había robado a los palestinos en las dos décadas anteriores.

Y aquí Mas puede verlo y mostrarlo en primera persona, a través de testimonios directos de gran fuerza argumental y emotiva, como el de Halima, de 90 años, refugiada desde 1948 en Nablus y ahora revictimizada.

También viaja a Belén, asediada por asentamientos exclusivamente judíos, y segregada de Jerusalén por el muro construido por Israel entre

los escasos 10 kilómetros que las separan. Pero sobre todo nos lleva a Jenín (capítulo 5: “Cisjordania, una olla a presión”), objetivo recurrente de las operaciones de castigo del ejército israelí contra la resistencia palestina a la ocupación militar impuesta desde 1967. Resistencia legítima, dada la ilegalidad –según diversas resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de la ONU– de la colonización israelí en Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este (y Golán sirio).

En el trasfondo, la falta de legitimidad de la Autoridad Palestina, hundida en el descrédito por el fracaso (y muerte) de los Acuerdos de Oslo que le dieron vida en 1993 y que yacen enterrados en Gaza. Hamás es más una consecuencia que una causa.

Como conclusión, necesariamente abierta (último apartado, “Punto y seguido”), Mas deja la llamada “solución de los dos Estados” en los márgenes de la historia. La “solución”, recordémoslo, ya se intentó imponer a los palestinos, contra su voluntad, en 1947. Esas fronteras, modificadas a favor de Israel por los hechos consumados de la primera guerra, son las que la comunidad internacional defiende –solo teóricamente–, pero ni siquiera los EEUU de Trump las reconocen; mucho menos Israel. Y Europa, solo de palabra.

Mas no les pone nombre, pero sí describe las “soluciones sostenibles”, dado que desde el río (Jordán) hasta el mar (Mediterráneo) ya hay *de facto* un solo Estado, administrado, eso sí, con un régimen de *apartheid* a la sudafricana donde se incluyen aislados bantustanes palestinos.

Lo que no pudo separarse en 1947, ahora sería más difícil o imposible. La demografía tampoco ha variado demasiado a pesar de los intentos de limpieza étnica israelíes. En cifras redondas, los judíos son la mitad de la población. “Los palestinos –concluye Mas– no quieren ser ni víctimas ni héroes: quieren igualdad de derechos y vivir en paz”. Lo mismo que quería el Congreso Nacional Africano de Nelson Mandela.

Es así como Mas, tal como prometía, aporta una mirada que ayuda a descolonizar el relato del conflicto.

— Joan Roura, periodista